

Boletín

Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.
2. — Las cróniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.
3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.
4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.
5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: El deber de la limosna. - San Juan Bosco ha sido declarado Patrono de la juventud austriaca. - *La Obra de Don Bosco en España y América: Fiestas en honor de San Juan Bosco en Salamanca y Sevilla* - Car-tago. Un ensayo de Congreso de Acción Católica - Morelia. Fervores Salesianos. - Perú. Ramillete de fiestas - República de Santo Domingo. Fiesta de San Juan Bosco en Ciudad Trujillo. - *De nuestras Misiones: Brasil (Mato Grosso). Siguiendo las huellas de nuestros mártires. - Crónica de gracias. - Necrologías.*

EL DEBER DE LA LIMOSNA

(Continuación).

Ea limosna mejor.

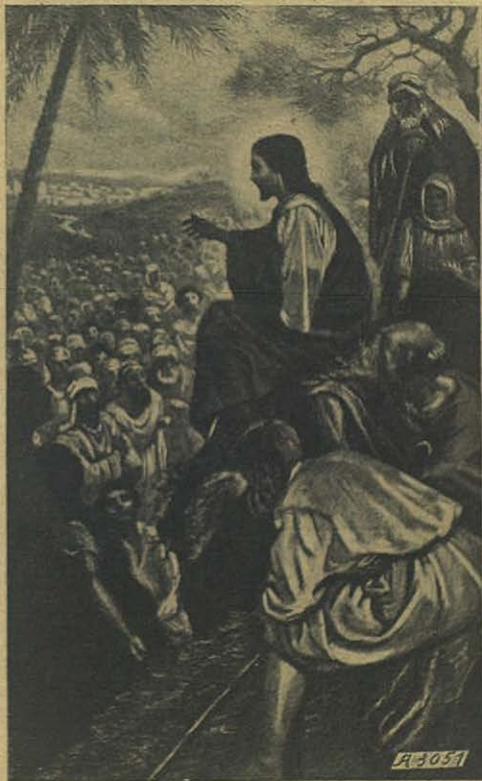
En el mundo ha habido siempre hambre de pan material. Hoy, lo mismo que ayer, sigue ésta torturando a infinidad de hermanos nuestros, sin que el vertiginoso multiplicarse de los medios de producción y de riqueza la haya aminorado de modo sensible.

Son aterradoras las estadísticas de estos últimos años, que nos hablaban de treinta millones de obreros parados. Dicen que esta cifra ha descendido ahora considerablemente; no lo discutimos, pero ¿qué es lo que ha cambiado en las naciones para que se haya producido este descongestionamiento de los flemones de la miseria?

Muchos temen que sea ésta una mejoría pasajera, cuando no ilusoria, de nuestra economía enferma.

Hay que pedir a Dios muy de corazón que sea verdad, y que ese martirio lento de tantos millones de hogares desaparezca de un modo permanente y definitivo; que volviendo sinceramente los ojos a la justicia y caridad evangélicas los que vienen a ser responsables de este estado de cosas, halle trabajo todo el que quiera, y reciba la remuneración necesaria para poder hacer frente a los menestres varios de una familia: alimentación, casa, vestido, educación física y cultural de los hijos; sea el trabajador obrero manual o intelectual, artesano o empleado, colono o modesto propietario.

La sensibilidad cristiana no sufre que existan tantos y tantos seres, hermanos nuestros, que se alimentan de modo insuficiente, y que, a causa de ello y de la insalubridad de las viviendas, ven convertida su existencia en un



calvario doloroso de privaciones y enfermedades que pueden y deben ser evitadas.

El deber más urgente de la limosna es, pues, dar pan y abrigo a los que carecen de él, asegurar a nuestro prójimo lo que es indispensable para la vida material.

Nuestras grandes ciudades, espléndidas de

luz y de lujosos escaparates, suelen estar rodeadas de un cinturón de hambre y miseria que todos tenemos el deber de aliviar, en la medida de nuestras fuerzas.

Los que de católicos nos preciamos no hemos de olvidar nunca el empeño que Jesús ha puesto en inculcarnos e imponernos este deber, y que de él nos pedirá cuenta como juez, en aquel día terrible en que (como ha dicho un humorista cristiano) « cada alma se presentará con sus obras y cada duro con su dueño ».

Éstos son tiempos de lucha y lucha durísima, en la que no basta al católico observar de un modo pasivo los preceptos divinos, oír diligentemente la Santa Misa y hasta confesar y comulgar con frecuencia, sino que tiene que demostrar además « con obras » que ama a su prójimo, para no incurrir en feísimos pecados de omisión que llevan, muchas veces, la etiqueta antipática y anticristiana del egoísmo y de la hipocresía.

No faltan, gracias a Dios, entre los católicos pudientes de nuestros días núcleos selectos que entienden y cumplen sus deberes de ricos de un modo perfecto y magnífico, y ofrecen al mundo ejemplos numerosos de sacrificio y desinterés, pero, si hemos de decir la verdad, son islotes de abnegación en océanos de egoísmo, y es de todo punto necesario que esta geografía moral se modifique profundamente.

Como muy bien nos recuerdan las Encíclicas sociales de los Papas, a la comunidad le asiste el derecho de que sus miembros alcancen un minimum de bienestar que les permita evitar la miseria, en la que hasta el decoro moral y la lozanía de la virtud son difíciles de conservar. Al trabajador, especialmente, no se le puede considerar como una mercancía cuyo precio oscila en el mercado según su mayor o menor abundancia, siendo aceptable en la juventud y repudiable en la vejez, como un asno cansado y cubierto de mataduras.

La limosna material, hecha a nuestros hermanos pobres, es pues sin duda alguna el desvelo más urgente de la caridad, pero no el mejor y más necesario.

Siempre que ocurre una de esas grandes catástrofes sociales en que turbas desmandadas sumergen en fuego y lágrimas a naciones enteras, suelen señalarse los abusos del capitalismo y los sufrimientos de las clases populares, como si fuesen unos y otros las únicas responsables.

En el tristísimo caso de España, por ejemplo, se ha repetido hasta la saciedad este tópico, y aunque la razón no falta porque allí, como en otros países, los desafueros de la plutocracia

han sido terriblemente perturbadores, es curioso hacer notar que las regiones que con más fuerza y encono han sido encizañadas por el obrerismo anárquico son precisamente las más ricas de la península ibérica, aquellas donde obreros y campesinos disfrutaban ventajas económicas que nada tenían que envidiar a las que ofrecen las naciones socialmente más adelantadas. ¿Qué faltaba en Barcelona a los obreros fabriles, y en Asturias a los mineros, y a los huertanos y « rabassaires » de Valencia, Murcia y Cataluña, ahora en hirviente convulsión, encandilados los pobres por la magia siniestra y embustera de los paraísos soviéticos? Materialmente, nada de lo que disfrutaban en otras partes los más privilegiados trabajadores de su clase. Esto sería fácil comprobarlo sólo con aducir y comparar salarios, coste de la vida, obras de asistencia social, gravámenes del fisco.

No, las reivindicaciones económicas no son siempre el fulminante que pone fuego a la mina de las revoluciones populares; no es sólo el estado desastroso de la despensa de los trabajadores lo que produce malestar y rebeldía entre sus filas.

Más importante que todo esto son los factores morales: educación, gobiernos, higiene social, costumbres públicas, enseñanza escolar y universitaria, etc.

Tiene mucha razón el psiquiatra y sociólogo castellano Sr. Bermúdez: « Conozco un coto industrial de España, — dice — en que los trabajadores ganan espléndidos jornales, y no son felices. Disfrutan de todo género de placeres en los centros instalados allí para absorber su dinero y no son felices! Piden justicia... ¿justicia? ¿De qué? ¿por qué y contra quién? y sin embargo, tienen razón. Les deben justicia muchos, pero no del cuerpo sino del alma. Se les arrancó de ésta la idea de perfección, y después de ahíta de materia, desatan su furia y se rebelan. No basta, no basta. Piden más, piden lo que nadie puede darles, aunque quizá se les ofreció. Su impotencia inspira piedad.

Al trazar Jorge Goyau, con los finos rasgos de su pluma aristocrática, las figuras próceres de San Vicente de Paúl y de Don Bosco, dejó bien demostrado que, para estos dos gigantes de la caridad, la limosna material no era ni podía ser solución de los problemas sociales.

El P. Semeria dice a su vez: Dar de comer al que tiene hambre y de beber al que tiene sed es la más ínfima de todas las obras de misericordia, la más sencilla y elemental. Es tomar al hombre, si se quiere, por la base pero no

por el vértice, y nosotros, por mil y una razones, necesitamos llegar al vértice, dando al bien y a la limosna una dirección moral, que es la más elevada.

Tenemos a la vista un hermoso escrito, dedicado a San Juan Bosco, del ilustre pensador ecuatoriano Dr. Julio Tobar Donoso, en el que se lee este párrafo: « Los salesianos educan a los pequeñuelos, los atraen, les proporcionan trabajo honrado. Esta caridad práctica es la que ha de ejercitarse en la vida social, no la que sirve para otras maquinaciones, muchas veces políticas, de las que nada obtiene el pueblo. La limosna debe tener hondas vinculaciones espirituales de mejoramiento, sin que desconozcamos la ayuda física. La caridad ha de ser auténtica, o sea remediadora de las almas y de los cuerpos. Nosotros necesitamos varones que realicen obras sociales calcadas en esta auténtica caridad, a la manera de Don Bosco.

Abundando en las mismas ideas, exclamaba no ha mucho un periodista católico: A Don Bosco y a San Vicente de Paúl no los puede sustituir nadie, ni con todo el dinero de Roschild, de Rockefeller y de Morgán. ¡Nadie!

La limosna de la instrucción religiosa.

La ignorancia es sin duda alguna la peor de las miserias en que puede incurrir el hombre. Librarlo de ella será por ende la mejor obra de caridad, la mejor de las limosnas.

La ignorancia a que nos referimos no es — ya se comprende — la científica, sino la religiosa, la ignorancia del catecismo, o sea de las verdades de la fe y de los preceptos morales.

¡Cuánta miseria en este campo! ¡Cuánta ignorancia en los de arriba y en los de abajo!

Profesores distinguidísimos en todas las disciplinas profanas, investigadores profundos en filosofía y ciencias naturales que no conocen las verdades básicas de nuestro Credo... Y si de ellos descendemos a las ínfimas capas populares, a los bajos fondos de las grandes urbes, el cuadro se hace en extremo doloroso y sombrío.

Es bien conocida la anécdota de Mons. Charvaz, arzobispo que fué de Génova, a mediados del pasado siglo.

El insigne prelado, bien conocido en toda Italia por su doctrina y celo apostólico, colocó un día, vestido de simple sacerdote, a la puerta de una gran fábrica, a la hora en que salían del trabajo los obreros.

Preparaba un plan de estudios sociales y

deseaba hacer algunas experiencias personalmente.

Fijóse en un obrero de pelo canoso, dulce mirar y semblante abierto y expansivo; parecióle más abordable que los otros y, en cuanto se separó del torrente humano, echó a andar tras de él. No les fué difícil entablar conver-



Refugio y consuelo.
(Figuraciones religiosas de M. A. Barbéris).

sación; hablaron del trabajo, horario, jornales, y prendado el arzobispo de su llaneza y cortesía fué adentrándose discretamente en su alma y acabó por preguntarle: « Decid, buen hombre ¿conocéis a Jesús? — No lo he oído nombrar nunca, respondió con absoluta naturalidad; seguramente no trabaja en mi departamento ».

Esto, que se diría sucedido en tierras de misiones o en los tiempos aquellos en que los Ostrogodos invadieron a Italia, ocurría en pleno siglo XIX y en el corazón mismo de la cristiandad. Y quiera Dios que en muchas ciudades católicas de nuestros días no existan todavía obreros como el de Génova, no obstante los medios de divulgación popular con que contamos, tan prodigiosos como la radio y el cinematógrafo.

Sólo la verdad hace libres y felices a los hombres, y aunque a fuerza de milagros se lograra borrar de la tierra todas las diferencias

sociales y hacer de cada ciudadano un burgués, si la inteligencia y el corazón padecen hambre, tan incómodos se hallarían esos hombres entre las blanduras de los bienes materiales como entre los abrojos punzadores de la pobreza, y el proceso satánico de las rebeldías colectivas seguiría su curso.

De nada le sirvió al pueblo hebreo que Dios saciara su hambre con dulzuras de maná y pechugas de codornices, y apagara su sed haciendo brotar de las peñas agua milagrosa; su corazón era duro y su entendimiento cerrado a la verdad, y las tribus de Israel fluctuaban a todos los vientos como las dunas del desierto, y, en medio de sus hartazgos, murmuraban de Dios y de los caudillos que las habían libertado de la cruel esclavitud faraónica.

¡Qué gran limosna es iluminar la inteligencia del pueblo!

De todos los bienes a que puede aspirar una nación cristiana no hay ninguno comparable al de tener en su seno intelectuales probos y piadosos que saben utilizar su pluma como instrumento de apostolado; hombres e Instituciones que consagran su vida a educar a las masas en los principios salvadores del Evangelio.

De todos los gestos de belleza moral que puede ofrecer a su patria un corazón bien nacido ninguno más útil ni más sugestivo que el de esos caballeros, y damas, y juventudes, militantes de la Acción Católica, que voluntariamente enseñan el catecismo en los Oratorios parroquiales, infundiendo en las almas de los niños el prestigio de la Religión y las santas armonías de la piedad y de la virtud.

Nuestro San Juan Bosco, genuino precursor de la Acción Católica, era ya catequista a los seis años, y su obra formidable, que la bondad divina ha querido ver extendida por toda la tierra, es — según frase del escritor

Fasano — «la limosna del catecismo hecha a toda la humanidad».

¡Cuántos pobres niños — exclamaba nuestro Santo Fundador — se han pervertido porque ninguno se acercó a iluminarlos en el momento de la lucha íntima y fatal!

(Continuará).

SAN JUAN BOSCO

ha sido declarado Patrono de la juventud austriaca.

El 31 de enero p. p., fiesta de nuestro Santo Fundador, el Emmo. Cardenal Arzobispo de Viena, Dr. Innitzer, después de los grandiosos oficios celebrados en su catedral metropolitana, en presencia de las más altas autoridades de la nación, de una imponente muchedumbre de fieles y de falanges de juventudes de Acción Católica, proclamó solemnemente a San Juan Bosco *Patrono de la juventud austriaca*.

Esta proclamación, que respondía a un recio y meditado plan de restauración cristiana por parte del eminente Prelado, no menos que a reiterados y fervorosos deseos de los elementos católicos, ha sido recibida en la noble nación con unánime aplauso y viva gratitud.

Nosotros hacemos votos por que San Juan Bosco bendiga copiosamente al Emmo. Sr. Cardenal y a toda la juventud austriaca, necesitada, hoy más que nunca, como todas las juventudes del mundo, de sanas doctrinas; de una fuerte orientación cristiana, de guía seguro que la aparte de falsos espejismos ideológicos, engendrados de las más terribles catástrofes morales y materiales, y la lleve a los brazos de Cristo, único Salvador y Pacificador de las almas y de los pueblos.

Encomendemos a la Misericordia Divina a nuestros mártires: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Ex Alumnos, que en España han derramado su sangre, víctimas de las barbarie roja; a los que heroica y generosamente han sucumbido en el campo de batalla en defensa de la Religión y de la Patria; a los que siguen luchando, y a los que, cautivos de la hidra revolucionaria, sufren horas de agonía.

¡Que el buen Jesús, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, conceda a los muertos el premio eterno, y a los demás, gracias especiales que les hagan soportar la prueba con invicta fortaleza cristiana.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA - Fiestas en honor de San Juan Bosco. — Escuelas salesianas de San Benito de Salamanca.

Con todo esplendor, los profesores, antiguos alumnos y bienhechores del Colegio salesiano de San Benito, celebraron la fiesta de su glorioso fundador, San Juan Bosco.

El triduo de preparación tuvo brillantísimo remate el día 31 de enero, con solemnes y fervientes actos religiosos, de los que fueron notable destacada las numerosas primeras comuniones de alumnos del Colegio, y con ellos de cinco niños de las Colonias escolares que el Ayuntamiento del infamante Frente Popular madrileño tenía veraneando en la zona hoy liberada, al iniciarse el patriótico movimiento salvador, y a los que las autoridades del nuevo Estado español entregaron al cuidado de los beneméritos Padres Salesianos de esta ciudad, que los tratan y atienden como ellos solos saben hacerlo.

Hemos tenido ocasión de hablar con estos infelices niños, que en su tierna edad están ajenos a la suerte y desgracia de sus padres y se hacen lenguas de gratitud y alabanza para los religiosos salesianos.

En ellos han encontrado calor de hogar y regazo de madre; les educan, les alimentan y les visten con mimos y caricias jamás sentidos. Con el amor han ganado los corazones y las inteligencias de estos niños para la Santa Causa de Dios y de la Patria.

Personas piadosas cooperan con los Salesianos de San Benito en la obra de caridad que con estos niños se practica, pues de todos es sabido que estos religiosos viven al día y que no cuentan, para la realización de su meritisima labor hacia la niñez, más que con las aportaciones de los buenos cristianos.

Con motivo de estas fiestas, los niños de San Benito realizaron una preciosa velada literario-musical, a la que concurrió un selecto público que invadió el teatro; los alumnos y antiguos alumnos pusieron de manifiesto sus dotes artísticas y dejaron patente el acendrado cariño y profunda gratitud que sienten hacia su buen Director y demás profesores, por la labor altamente educativa que vienen desarrollando en nuestra ciudad.

De « La Gaceta Regional » de Salamanca.

Escuelas salesianas de Sevilla.

En la iglesia de María Auxiliadora celebráronse, también, en la mañana del domingo 31 de enero, solemnes cultos en honor de San Juan Bosco.

La preciosa iglesia de los padres salesianos estaba brillantemente engalanada, luciendo lujosas colgaduras y una profusa iluminación.

Por la mañana se celebró misa de Comunión general.

A las once, una misa solemne, a la que asistió de pontifical el excelentísimo señor don Balbino Santos Olivero, dignísimo obispo de Málaga.

El panegírico estuvo a cargo del reverendo padre Bienvenido Arena.

Una nutrida capilla de música cantó la misa.

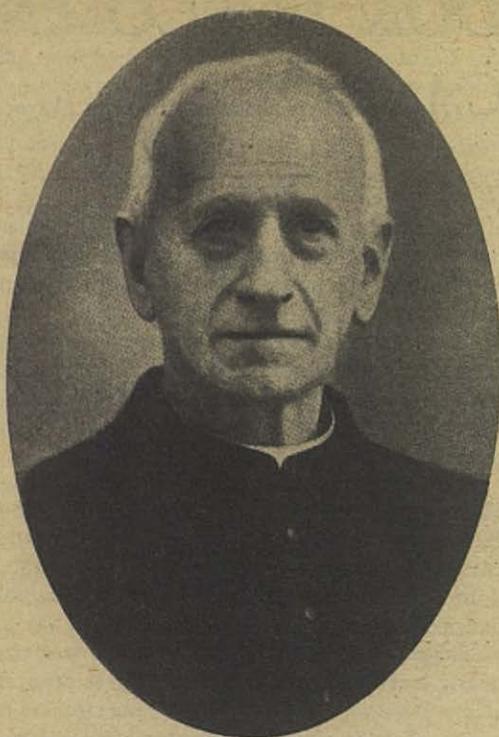
Por la tarde, a las tres y media, se rezó el Santo Rosario, con asistencia de su eminencia reverendísima el señor cardenal arzobispo, monseñor Ilundain, que dió su bendición a los fieles.

Terminados los actos religiosos, en el colegio de los Salesianos se celebraron grandes fiestas para solemnizar la fiesta del Fundador, entre ellas una notable representación teatral, en la que actuaron destacados alumnos salesianos y a la que asistieron numerosos invitados.

Del Diario « ABC » de Sevilla.

ARGENTINA - San Isidro. — El traslado de los restos del Padre Castiglia. - Homenaje de todo un pueblo al humilde Hijo de Don Bosco.

Era una aspiración general que los restos mortales de este buenísimo sacerdote Salesiano, muerto tres años hace, en olor de santidad, tuviesen más digna y honorífica sepultura en la misma iglesia por él fundada del Colegio Santa Isabel, y su realización ha sido un espectáculo, a la vez imponente y emocionante. El pueblo entero se ha volcado en las calles para tributar el sincero homenaje de su sentida gratitud al humilde y virtuoso sacerdote salesiano, amigo de todos los hogares, de los enfermos, de todos indistintamente. Donde había un sufrimiento que mitigar, una lágrima que enjugar, un alma que salvar, allí estaba el Padre



El P. José Luis Castiglia, † el 15 de octubre de 1933.

Castiglia, con la sonrisa en los labios y el bálsamo misterioso que todo lo alivia y eleva a Dios.

La mejor y más completa alabanza que se

pueda decir de este varón justo y amable es que pasó haciendo el bien, a imitación del Maestro divino.

A las 8.30 celebró una misa el reverendísimo Padre Jorge Serié, Consejero del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana y Visitador Extraordinario. El pequeño clero realizó el piadoso acto. El programa musical, artísticamente realizado por la escuela de canto del Colegio Santa Isabel. El amplio templo rebosando de fieles como nunca. Plegarias, cantos, flores, luces, y la profunda piedad que embalsamaba el sagrado recinto contribuían poderosamente a elevar el espíritu a las regiones de lo sublime.

Al final, el celebrante, vivamente emocionado, dirigió una elocuente y cálida exhortación, recordando, con grandes y brillantes pinceladas, las maravillas que se habían dignado obrar el Señor y María Auxiliadora por medio de este su humilde y devoto siervo.

A las diez, el pueblo de San Isidro, con sus dignas Autoridades, se encontraba en el cementerio local. El gran cortejo se inició con toda prontitud, orden y devoción.

Abría la marcha el bizarro batallón de Exploradores de Don Bosco del Colegio Santa Isabel. A continuación, las niñas del Colegio de María Auxiliadora, alumnos del Colegio y niños del Oratorio. La magnífica carroza fúnebre, generosamente cedida por la Casa Martino. Niños pequeños llevando ramos de flores. El Sr. Cura Párroco, revestido de los orna-



Argentina - San Isidro. - Autoridades que presidieron el homenaje tributado al P. Castiglia.



Méjico. - El Oratorio Festivo de Morelia.

mentos sagrados. El ataúd, con los benditos despojos mortales del recordado Padre, llevado a pulso por Ex alumnos, Cooperadores Salesianos y amigos de la Obra de Don Bosco, que se iban turnando constantemente, todos deseosos de tener ese honor.

Presidían el duelo el Señor Intendente Municipal de San Isidro, Sr. Dn. Ernesto Luis de las Carreras, Diputado Nacional; Rmo. P. Jorge Serié, Consejero del Capítulo Superior en representación del Rector Mayor de los Salesianos; Rmo. P. Esteban Pagliere, del Capítulo Inspectorial Argentino; el Sr. Don Luis Rey, Comisionado Escolar; el Sr. Carlos B. Zocchi, Secretario de la Intendencia; el Sr. Dn. Francisco André; Presidente de la Acción Católica, etc. Imposible, en el breve espacio concedido a esta crónica, dar el nombre de los muchísimos caballeros, damas y representaciones de entidades religiosas y sociales que han participado en este cálido homenaje de aprecio y simpatía a la Congregación Salesiana, en la persona de este su ejemplar hijo.

Detúvose unos instantes el acompañamiento en el atrio del Templo para escuchar el saludo de bienvenida que pronunció el Sr. Jacinto Roselló, uno de los primeros alumnos del Colegio, en representación de los Ex alumnos de Don Bosco y de todos los amigos de la Obra,

y en seguida entró en el sagrado recinto, siendo depositado el féretro frente al Altar Mayor.

La imponente y emocionante escena que entonces presentaba el templo será de imborrable recuerdo.

El solemne canto del *Requiem* y Responso del maestro Pagella, a dos voces, fué impresionante. Se dió luego, por el señor Cura Párroco, la última absolución, se bendijo la tumba, y ante la expectación general fueron lentamente descendiendo los restos al lugar de honor que le correspondía ocupar entre los suyos a los que tanto amó, y ante el Altar del Señor del que fué dignísimo embajador y fiel representante.

Una sencilla lápida de mármol colocada sobre la tumba dice: R. P. José Luis Castiglia, Sacerdote Salesiano - 2 de Junio 1859-15 Octubre 1933 - Fundador del Colegio Santa Isabel - Su piedad - con el concurso de los fieles - levantó este Templo - Aquí entre los suyos - descansa en paz.

La idea, desde un principio acariciada, por los amigos de la Obra de Don Bosco y en particular por sus Ex alumnos, que ahora son legión, se ha visto al fin brillantemente realizada. Dios Nuestro Señor, como en todos los tiempos, se complace en exaltar a los humildes. Lo hemos comprobado una vez más. Bendito sea.

COSTA RICA - Cartago. — Un ensayo de Congreso de Acción Católica.

Recibimos de nuestro Colegio de huérfanos de esta ciudad la siguiente crónica:

El día 30 de agosto, con motivo de festejar el Colegio al Patrono de la juventud, San Luis Gonzaga, llevóse a cabo un Pequeño Congreso de Acción Católica.

Oportunidad del Congreso.

Es un hecho comprobado que para la nueva forma de vida cristiana, que se manifiesta por la *Acción Católica*, es necesario formar en ella las nuevas generaciones, porque a las personas que han llegado a cierta edad se les hace difícil adherirse a ella, aunque sean católicos de vida ejemplarmente cristiana y concurren a sostener el culto y las Obras de beneficencia.

Y sin embargo es la Obra por excelencia de Su Santidad Pío XI, es la que más recomienda y encarece como de *primera necesidad* para estos tiempos, cifrando en ella el triunfo de nuestra Religión y de toda la Civilización Cristiana, amenazada como nunca por el materialismo comunista.

Hay que preparar pues para dicha Acción a las nuevas generaciones de cristianos, a los niños desde sus primeros años, de modo que toda la educación que reciban lleve el sello de las nuevas actividades cristianas encaminadas a formarles en el espíritu de propaganda, para sostener y difundir el tesoro de la fe, de las costumbres cristianas, la adhesión completa a Jesucristo, a su Iglesia y a todo cuanto ésta enseña y dispone para la salvación de los individuos, de las familias y de la sociedad, de modo que el joven, al salir del Colegio, pase en seguida a formar parte de los Círculos Parroquiales de la Acción Católica.

Nuestro Congreso tuvo la alta honra de ser presidido por Ilmo. Señor Vicario General, Monseñor Dr. Víctor Sanabria, el cual lo inauguró con una breve y oportunísima alocución a los alumnos y representaciones del Oratorio Festivo de San José.

Las palabras de Mons. Sanabria fueron muy aplaudidas, y en seguida se pasó al estudio de los Temas propuestos:

1º TEMA. — *Acción Católica juvenil entre familiares y conocidos.*

(A cargo de la Compañía de San José).
Resoluciones:

- 1ª Procurar con todas las fuerzas que reine la paz y la concordia en la familia.
- 2ª Atraer a parientes y conocidos a los centros de A. C. parroquiales.

- 3ª Esforzarse en dar buen ejemplo en casa y entre los amigos.
- 4ª Propagar la Buena Prensa entre los familiares.

2º TEMA. — *Apostolado de Acción Católica por medio de la oración.*

(A cargo del Centro Social del Colegio).

Resoluciones:

- 1ª Establecer el día martes de cada semana para ofrecer las oraciones, la santa Misa y las buenas obras por el apostolado de la A. C.
- 2ª Ganar y ofrecer la indulgencia del trabajo concedida por el Papa para la A. C.

3º TEMA. — *Apostolado del colegial entre sus compañeros.*

(A cargo de la Compañía San Luis del Colegio)

Resoluciones:

- 1ª Fomentar las buenas lecturas distribuyendo buenos libros entre los compañeros.
- 2ª Fomentar el compañerismo cristiano practicando la mutua corrección.
- 3ª Hacer que en los recreos reine el movimiento como quería Don Bosco.

4º TEMA. — *Apostolado entre deportistas y obreros.*

(A cargo del Centro Social de San José)

Resoluciones:

- 1ª Combatir el respeto humano tomando parte en las funciones de iglesia y manifestaciones católicas.
- 2ª Atraer a obreros y deportistas al Oratorio Festivo.

Se propuso el ejemplo del ex alumno Antonio Murillo, que sostiene un oratorio festivo en Alajuela.

5º TEMA. — *Apostolado de los oratorianos entre sus compañeros.*

(A cargo de la Compañía de San Luis del Oratorio de San José)

Resoluciones:

- 1ª Insinuarse entre los compañeros, por medio de relaciones amistosas, para darles algún buen consejo.
- 2ª Animar a los compañeros con el ejemplo a recibir los santos sacramentos.
- 3ª Apartarlos de los cines, revistas, y compañías malas, tal como se practica en el Oratorio Festivo.

Las discusiones fueron interesantes y en ellas tomaron parte tanto los superiores como los alumnos.



Lima. - El Excmo. Sr. Nuncio del Perú Mons. Cento con los ex-alumnos que han ingresado en la Acción Católica.



Lima. - Solemne distribución de premios.



El Excmo. Sr. Don Pedro P. Farfán, Arzobispo de Lima, en Magdalena del Mar.

MEJICO - Morelia. — Fervores Salesianos.

Extractamos de una correspondencia:

Después de días de angustia y pérdidas irreparables, han vuelto a brillar momentos de paz y tranquilidad para las obras de Don Bosco. Las fiestas de Navidad hemos podido celebrarlas este año con verdadero fervor e inusitado entusiasmo. Los Oratorios festivos de niños y niñas se vieron concurridísimos durante la novena. Terminadas las prácticas de piedad rituales se les obsequiaba con dulces y se les entretenía con las tradicionales «piñatas».

Los días 28 y 29 de diciembre fueron días inolvidables para nuestros niños. El día 28 se dedicó todo entero al Oratorio de niñas anejo a nuestra iglesia; por la mañana, hubo reparto de premios de asistencia a la doctrina; por la tarde, un modesto teatrillo dedicado a ellas y a sus familias.

El día 29 fué enteramente dedicado a los niños oratorianos; por la mañana, reparto de premios y por la tarde función de teatro.

Damos gracias al Señor porque, en medio de tantos trabajos y tribulaciones, ha repartido sus caricias a los pequeñuelos de Don Bosco.

Y esperamos que nuestros bienhechores sigan prodigando su caridad.

PERU — Ramillete de fiestas.

En honor del Representante Pontificio.

El día 12 de setiembre, los PP. Salesianos de Lima y sus alumnos, a los que se unieron nutridas representaciones del Callao y de la Casa de Formación de Magdalena del Mar, celebraron una grata y cariñosísima fiesta familiar en honor del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Cayetano Cicognani.

Para que fuese más íntima y efusiva, no se invitaron personas externas, pasando de un millar los escolares que acudieron al teatro del Colegio, que, siendo insuficiente para contenerlos, tuvo que dejar sus puertas abiertas de par en par a fin de que los que no cabían pudiesen asistir desde fuera.

Su Excia. fué recibido a la puerta del Colegio por los PP. Inspector y Director y un centenar de boyscuts, en medio de delirantes aplausos.

Una vez acomodado en el salón, que, como hemos dicho, estaba rebosante de juventudes, todos los salesianos de las tres casas pasaron a hacer corona al Sr. Nuncio, y en seguida desarrollóse un programa breve pero jugoso, en el que intervinieron el Rvmo P. Inspector, Don Gaudencio Manachino, con un precioso saludo; el Rvdo. P. Víctor Alvarez con unos

versos suyos llenos de inspiración. La orquesta y las recitaciones de los alumnos redondearon el acto que fué muy del agrado del Sr. Nuncio, quien pronunció al final un discurso lleno de amor paterno y de acendrado afecto hacia Don Bosco y sus obras.

El ilustre Representante del Vicario de Jesucristo dejó el Colegio, visiblemente emocionado.

Magdalena del Mar. — Visita ilustre.

El 10 de octubre, el Excmo. Sr. Arzobispo de Lima, Dr. Don Pedro Pascual Farfán, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo del Cuzco, Dr. Don Santiago Hermoza, y de otros Monseñores, visitaron esta Casa de formación.

Fueron recibidos con vivos aplausos por el Rvmo. P. Inspector, los Superiores de la Casa y todos los alumnos.

Después de haber visitado los departamentos de cada sección, nuestros alumnos de filosofía, novicios y aspirantes aprovecharon esta ocasión para dedicarle un homenaje de admiración y gratitud con una actuación dramático-literaria, dando así a los ilustres visitantes ocasión de pasar unos momentos de grata alegría en la intimidad familiar propia de nuestras casas de formación.

Al concluirse el acto, el Excmo. Mons. Farfán dirigió su cálida palabra de perfecto orador, llena de bondad paternal y de genuino espíritu salesiano; preciándose de llamarse « amigo » del angelical Domingo Savio, del cual escribió una breve biografía, y al cual desea pronto ver sobre los altares para que los niños tengan un nuevo y fácil modelo de santidad.

Auguró a todos nuestros estudiantes felices éxitos en sus estudios y particularmente en su formación religiosa salesiana, para que pronto aumenten los obreros en esta viña del Señor confiada a su pastoral cuidado.

Se pasó en seguida al comedor donde se le sirvió un modesto lunch, alegrándose también esos momentos con los tradicionales cantos salesianos.

Entre aplausos y vivas, se despidió, dejando en todos la más grata impresión.

Solemne clausura del Año Escolar en el Colegio Salesiano de Lima.

Este año, se ha dignado presidirla en persona el Excmo. Sr. General Ernesto Montagne, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Educación Pública, siendo recibido por el Inspector Salesiano, Director D. José Serra y demás Superiores.

Poco después llegó también el Ministro de Italia, marqués Talamo Atenolfi di Castelnuovo, con su señora.

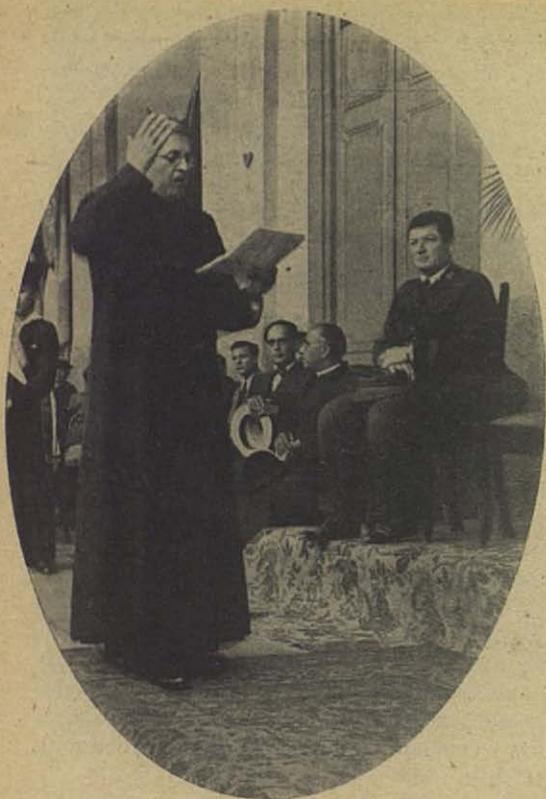
Ambos ministros recorrieron las distintas secciones del amplio local, visitando los modernos talleres que se acaban de construir. Mereció especial atención el pabellón destinado a los talleres de carpintería y de mecánica, estando el primero ya casi completamente instalado, con una de las más modernas y eficientes maquinarias que se conocen en el país.

A continuación se dió comienzo al acto, honrado también por la presencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Lima, Mons. Pedro Pascual Farfán; por el Excmo. Ministro de Hacienda, Sr. Coronel Teófilo A. Iglesias; por Mons. Aquiles Castañeda, Vicario General de la Arquidiócesis y Mons. Belisario Phillips, decano de la Facultad Pontificia de Teología.

Al compás de la banda de músicos desfilaron los lanceros y los gimnastas en correcta formación, que cosechó aplausos y merecidos elogios. Con entusiasmo se cantó el himno nacional y en seguida la orquesta ejecutó la marcha real.



Lima. - Reunión de ex-alumnos presidida por el Excmo Sr. Nuncio Apostólico.



Lima. - Clausura del año escolar;
discurso del Revdo. P. Inspector.

El Rvdo. P. Manachino, en un hermoso discurso, hizo un acabado estudio de los problemas educativos, y, terminada la distribución de premios, el Ministro de Educación Pública clausuró el acto con estas cálidas expresiones de sincero afecto, altamente elogiosas para la labor de los Hijos de Don Bosco en el Perú.

Excias. Excmo. Mons.

Revdmo. P. Inspector.

Señoras. Señores.

Con singular complacencia he asistido a la ceremonia de clausura del año escolar de 1936, en la que los alumnos del Colegio salesiano de Lima han recibido las recompensas merecidas en un año de dura labor.

A través de esta significativa fiesta, hemos podido apreciar el espíritu de unión y de trabajo que ha alentado a los maestros y alumnos de este Colegio en el año que hoy termina, y los progresos alcanzados por este importante centro de cultura, que desde hace tanto tiempo contribuye en alto grado a la formación de la juventud peruana, dentro del sagrado marco de la moralidad, del patriotismo y de la religión.

La obra de Don Bosco, el santo fundador de los Salesianos, merece la admiración de todos los hombres y la gratitud de todos los cristianos.



CUBA — Camagüey - El floreciente Oratorio Festivo

Siguiendo su admirable ejemplo, sus discípulos han poblado el mundo de escuelas y misiones, esparciendo por doquier la semilla del bien junto con la de ciencia. La Congregación Salesiana, forjadora de juventudes, centro fecundo de acción católica y humanitaria, recoge por donde pasa la gratitud y las bendiciones de los pueblos y de los niños.

Su acción no podía faltar entre nosotros. En diversos lugares del Perú, la obra bienhechora de Don Bosco deja sentir su influjo en Colegios y escuelas, en los que el niño aprende los principios de la confraternidad cristiana, fundamento básico de la familia y de la nacionalidad. Y así en Puno y en el Cuzco, como en Lima y en otros lugares, los maestros salesianos son los primeros en brindar a los que siguen la carrera del Magisterio lecciones sublimes de abnegación y de heroísmo.

Todo peruano tiene, pues, que guardar en su corazón admiración y gratitud para la santa Congregación Salesiana, y es para mí una satisfacción, como peruano y como Ministro de Educación Pública, hacerme intérprete de estos sentimientos. En Lima, el Colegio Salesiano es un plantel en el que encuentran acogida jóvenes de todas las clases sociales, que aprenden, no sólo los

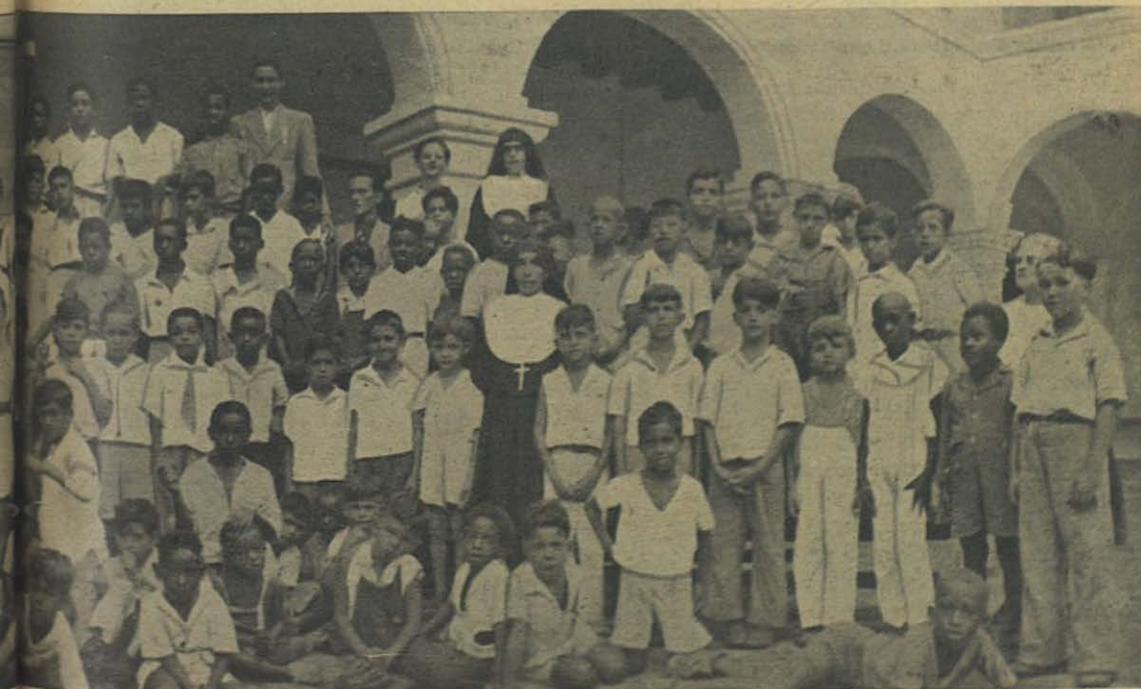
conocimientos de cultura general sino también profesiones útiles para la vida y se educan en idénticos principios de virtud y de orden. Como por bendición de la Providencia, el progreso de este plantel sigue en desarrollo ascendente, justa compensación a los esfuerzos desplegados por su Director y cuerpo de Profesores, dignos continuadores y discípulos de Don Bosco.

Al declarar clausurado el año escolar de 1936, debo felicitar muy sinceramente al cuerpo docente del Colegio salesiano de Lima, por la benéfica obra con tanta abnegación realizada, y al mismo tiempo formular votos por que su progreso jamás se interrumpa, y continúe siempre formando las generaciones limeñas para bien de nuestra Patria.

República de Santo Domingo. — Fiesta de San Juan Bosco en Ciudad Trujillo.

Celebróse el 31 de enero, en la catedral más antigua de América, y el entusiasmo y esplendor de que viéronse rodeados todos los cultos sorprendieron hasta a sus mismos organizadores, dado lo reciente de la fundación salesiana.

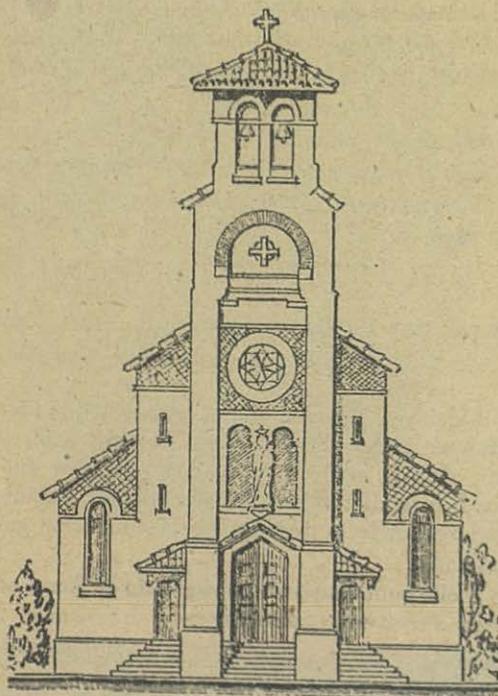
A ello contribuyó poderosamente la hermosa



Las Hijas de María Auxiliadora - Sección de niños.

y vibrante Pastoral con que el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Mons. Pittini, preparó a los fieles de la Arquidiócesis.

La afluencia de público a las Escuelas Salesianas fué aumentando, día a día, durante la novena, llegando a sumar varios miles los fieles que asistieron a la Misa y Comunión y a la triunfal Procesión del Santo.



Santo Domingo. - Proyecto de una iglesia dedicada a S. Juan Bosco, cuya primera piedra se colocará en breve

Prueba tangible de simpatía y amor a la obra el inmortal D. Bosco fué esta procesión que triunfalmente se hizo por las calles del vecindario, por donde, como decía un ancianito, llorando: «nunca en 40 años que llevaba viviendo en la barriada había visto pasar un santo acompañado de tanta gente». Y en verdad que ha sido un triunfo resonante, gracias a los muchos admiradores con que cuenta ya nuestro Santo; a los 400 oratorianos, a los Colegios Serafín de Asís, Quisqueya, Santa Clara y Regina que con sus representaciones dieron lucimiento al grandioso desfile. Grande realce le dió también un grupo nutrido de caballeros de la Acción Católica Dominicana, las Hijas y los Fervorosos de Altagracia, la extraordinaria concurrencia de devotos que orgullosamente ostentaban en sus pechos la medallita de S. Juan Bosco.

El citado Sr. Arzobispo ofició en la Basílica solemnísimo Pontifical y, con arrebatadora elocuencia y férvido amor de hijo, cantó las glorias de San Juan Bosco. Un coro integrado por nutridos y valiosos elementos ejecutó, a cuatro voces, con gusto y maestría insuperables, la Misa de San Luis de nuestro Don Pagella.

Merece especial mención y el más sincero elogio la labor de la prensa local, que dedicó sus mejores plumas a divulgar la amable figura del Santo Educador de la juventud, saturando de expectación y entusiasmo el ambiente de la fiesta.

LA HERMOSA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO.

Como hijo espiritual de San Juan Bosco, os envío estas líneas dictadas por el amor y la gratitud filial.

Ya sabéis que para su fiesta ha sido fijado en todo el mundo católico el día 31 de Enero, que este año cae en domingo.

Os invito a celebrarla con una devoción y solemnidad particulares.

Don Bosco lo merece y las exigencias de nuestros tiempos lo requieren.

De él puede decirse, como del otro San Juan, que fué un «enviado de Dios». Lleno de su nombre y de su obra el siglo diez y nueve. Nacido en la humildad máxima de un hogar pobre y perdido en las campiñas de Piamonte (Italia), murió rodeado del amor agradecido de todo el mundo, que en él vió reproducida y adaptada al ambiente moderno, de un modo singular, la figura de Jesús.

Como el Profeta Eliseo se tendió sobre el cuerpo del niño muerto para infundir en él con su contacto la vida, Don Bosco aplicó toda la suya a las necesidades más urgentes de la sociedad, para renovarla.

Puede compararse a la corriente de agua que corre presurosa hacia los terrenos bajos, insinuándose en las capas más áridas, cubriendo su paso de flores y frutos, hasta agotarse totalmente en esta obra de fecundación.

La vida de Don Bosco se agotó haciendo el bien.

El fué un hombre popular. Del pueblo vino, con el pueblo vivió, y murió por el pueblo. Fué el exponente vivo, si se me permite la frase, de la verdadera democracia cristiana.

Y del pueblo amó con predilección la parte más frágil y necesitada: la juventud.

Don Bosco pasará a la historia como el Santo amigo de los niños.

Si bien su actividad multiforme cubrió todos los horizontes humanos, regresaba siempre por

un impulso providencial hacia aquel en que la humanidad amanece: hacia la niñez.

Hacia la niñez, para educarla. Nadie adivinó, interpretó, satisfizo todas las secretas aspiraciones y necesidades de esa edad tierna y misteriosa, como Don Bosco.

Como la arcilla cede en las manos del alfarero hasta adquirir formas perfectas, la juventud evolucionaba en las manos de Don Bosco hacia la plenitud del hombre. En sus manos se formaron generaciones, y siguen formándose en las de sus hijos e imitadores.

Don Bosco conoció y amó a Santo Domingo. «En los tiempos del Padre Billini, cuyo padre era piomontés, y quizás por su insinuación, el Obispo Mons. Roque Cocchia lo invitó a enviar Salesianos a nuestra Patria».

La aceptación de Don Bosco se estrelló contra obstáculos que no pudo vencer. Mas hoy, después de sesenta años, viene él mismo, rodeado de la aureola de Santo, hacia el pueblo Dominicano.

Y vuestro Arzobispo, que es hijo suyo, os lo presenta en estas líneas, para que le recibáis, le améis, le imitéis.

El, que fué el Santo de la acción, debe aso-

ciarse al vasto movimiento de «Acción Católica» que agita hoy nuestra Arquidiócesis.

El, Padre de los niños, debe cubrir con su manto a tantos miles de niños dominicanos ansiosos de luz y de pan.

El, educador incomparable, puede inspirar la intensa obra educativa, promisor de días mejores en nuestra tierra.

¡Que Don Bosco llegue a ser un Santo popular en Santo Domingo, para bien de la niñez, del hogar y de la patria!

Vuestro afectísimo que os bendice de corazón

RICARDO.

Arzobispo de Santo Domingo.

BOLETÍN SALESIANO

*Se envía
a cuantos desean leerlo.*

Basta expresarlo y remitir, con toda claridad, las señas personales a: *Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana - Cottolengo 32, Turin (Italia).*



Santo Domingo. - La procesión de San Juan Bosco empieza a organizarse.

DE NUESTRAS MISIONES



Mato Grosso. - Nuestro Administrador Apóstolico Mons. Couturon entre los Carajás, con el terrible capitán Fontowa.

BRASIL (Mato Grosso) Prelatura de Registro de Araguaya

Siguiendo las huellas de nuestros mártires.

(Conclusión).

En la Residencia de Santa Teresita.

Pero el viaje de reconocimiento debía aún continuar. La orden de los Superiores era que se remontase el río Das Mortes hasta el sitio donde los PP. Fuchs y Sacilotti habían establecido su Residencia de Santa Teresita.

Para llegar a aquel punto faltaban todavía 400 kilómetros, nuevas y largas jornadas de dura y peligrosa navegación; dura por los trabajos inherentes a aquella empresa; peligrosa por la contingencia, a cada hora más probable, de tener un mal encuentro con los salvajes.

Dieron un fraternal adiós a las tumbas solitarias y siguieron remontando el río, dejando para la vuelta el proyecto de erigir sobre ellas una gran cruz que perpetúe su recuerdo.

A medida que subían corriente arriba, la ancha faja arenosa de las orillas se iba reduciendo, y aumentaba por consiguiente la dificultad de elegir campamento donde pasar las noches. A derecha e izquierda, más o menos cerca, veíanse de cuando en cuando densas columnas de humo, y en algunos sitios había señales indudables de que los salvajes acababan de atravesar el río. No obstante, por mucho que aguzaron la vista, no vieron ninguno.

Haciéndose las aguas, en el centro, cada vez más impetuosas, tuvieron que pegarse a la orilla, y ello contribuía a agravar aún más el peligro de los expedicionarios, pues estando tan cerca los árboles, le era fácil a cualquier emboscado hacerles víctimas de sus flechas.

Lo único que en aquella constante tensión de nervios les distraía y aliviaba eran los animales de la selva que a menudo bajaban al río y se dejaban ver. El anta o tapiro, especialmente, salía de la maleza lentamente, entraba en el agua, nadaba, se zambullía, reaparecía, divirtiéndose a sus anchas. Rebaños de "capivaras" y de otros animales, serenos y tranquilos, pacían tranquilamente. Era interesan-

tísimo ver y observar todos sus movimientos que reflejaban esa paz solemne de la naturaleza en plena libertad, pero daba pena al mismo tiempo ver como apenas advertían la presencia del hombre, perdido todo sosiego, con indecible terror se daban a precipitada fuga.

Los misioneros querían estar en Santa Teresita el día de la Asunción de la Virgen, y he aquí que, al caer de la tarde del 14 de agosto, divisaron, leve como una bruma, en un claro del bosque, la alta cruz de la Residencia. ¡Santa Teresita! ¡Santa Teresita! gritaron. Y, en efecto, no había pasado una hora cuando, llenos de inmenso júbilo, atracaban en aquel paraje remotísimo, donde nuestros mártires habían fundado la primera casa salesiana del río Das Mortes, construyéndola con sus propias manos, y donde solos, con otro hermano que ahora también está con ellos en el cielo, habían vivido más de un año.

Ocho meses hacía que la pobre cabaña se hallaba abandonada, y ¡cosa admirable! todo lo que en ella dejaron los tres santos moradores estaba intacto. Seguramente los Chavantes no pusieron jamás pie en este lugar y esto parece tanto más seguro cuanto que, de las muchas cruces que a todo lo largo del río habían levantado los misioneros, ésta de Santa Teresita era la única que no había sido derribada.

Debajo de aquella choza escuálida, hecha de hojas de palma, pasó el P. Colbacchini con los suyos diez días cabales. En este tiempo hicieron varias salidas para ver si hallaban vestigios de los Chavantes, pero el resultado fué negativo. Sólo vieron, desde una pequeña colina, en dirección norte, alguna de aquellas lejanísimas columnas de humo que habían dejado atrás.

Se acaban las provisiones. - Fiebres tropicales. - Regreso.

Entre tanto, las vituallas de los expedicionarios iban tocando a su fin, viéndose reducidos a tener que vivir exclusivamente de la caza y de la pesca, y sobre todo de huevos y carne de tortuga, muy abundantes por aquellos sitios y en aquella estación.

Este alimento, sin duda demasiado fuerte y del cual no se puede abusar impunemente, unido a la malignidad del clima, hizo que el hermano Petronzelli adquiriese una indisposición que, no hallando en su organismo las reservas necesarias, medio agotadas después de tan largo y penoso viaje, le produjo una fiebre fuertísima rebelde a todas las medicinas.

Fué un contratiempo que dió no poco que pensar a los pobres misioneros. Allá, tan lejos, en medio de un desierto pavoroso y de la más extrema miseria, podía morírseles el joven salesiano, y esto les producía honda pena.

Por esto ya sólo se pensó en acelerar el viaje de regreso que aún había de durar muchos días.

Momentos de ansia y sobresalto indecibles, en que Petronzelli empeoraba a ojos vistas, seguramente porque el Señor quería probar la fe de sus misioneros. En efecto, cuando ya no quedaba en lo humano esperanza alguna, invocaron con vehemente fervor la protección de Santa Teresita, patrona de los misioneros, y la fiebre empezó a remitir, sintiendo el enfermo súbita mejoría.

En tanto que los misioneros turnábanse en asistirle, iban preparando la gran cruz que a su regreso debía ser colocada sobre la tumba de los mártires, en cuyo trabajo el hermano Petronzelli, apenas convaleciente, quiso a todo trance ayudarles. El P. Colbacchini grabó, en una tablita que debía ser fijada en la cruz, el nombre de los dos héroes.

Finalmente, estando ya todo listo para el regreso, el 25 de agosto dieron su adiós a aquella pobre choza, llena de dolorosos recuerdos, e iniciaron su última etapa de navegación fluvial, que debía ser por fortuna la menos penosa, por la sencilla razón de que ahora irían bogando a favor de la corriente.

Desde allí a la "Barreira do Martirio" emplearon dos días, y en el trayecto del viaje hubieron de encontrar otra vez fuegos numerosos y nuevos indicios de la vecindad de los salvajes.

Acampando de nuevo frente al ribazo que guarda los cuerpos de los mártires y en el mismo sitio en que antes lo hicieron, pasaron la noche tranquilamente. Al amanecer, el P. Colbacchini celebró la santa misa, y luego todos atravesaron el río llevando la gruesa y pesada cruz que tenían prevenida. Hubo de costar no poco trabajo subirla a lo alto, pero con el esfuerzo común se logró el intento.

Rápidamente, con hachas y cuchillos, limpiaron de maleza una porción de la selva, y hecha una pequeña plazoleta, enarbolaron en medio de ella, mirando al río, la cruz con la tablita que recuerda los nombres de los PP. Fuchs y Sacilotti.

El momento de bendecirla arrancó lágrimas de emoción.

"Al alzar mi mano de sacerdote para bendecir aquella cruz — escribe el P. Colbacchini — al pedir suplicante a Dios paz y descanso eterno para los hermanos queridísimos que, durante



Mato Grosso. - Cómo construyen su casa los misioneros.

largos años me habían acompañado heroicamente en mis trabajos de misionero, y que, siguiendo sin vacilar el camino de su calvario, derramaron al fin su sangre por Cristo, sentí el corazón tan oprimido que hube de terminar entre sollozos la nostálgica oración con que la Iglesia pide, al Señor bueno y misericordioso, luz para sus santos y paz para sus justos". Todavía, antes de dejar definitivamente aquel lugar, hicieron un examen detenido de los alrededores para ver si encontraban algún objeto que hubiese pertenecido a las víctimas. Pero habían transcurrido ocho meses y dadas las lluvias torrenciales y el fuego que, consumiendo la broza seca, había raído hasta la tierra, no era fácil que quedase nada, siendo el resultado de la búsqueda completamente estéril.

Se sabe que el P. Sacilotti, cuando subió la escarpadura, llevaba en la mano su rosario, y que el P. Fuchs, apenas hubo llegado arriba, sacó del bolsillo un crucifijo; tal vez morirían estrechando en su corazón aquellos preciosos objetos, prenda de su fe y de su amor; tal vez los salvajes se los arrebatarían y se los llevarían...

Quiera Nuestro Señor Jesús, que por la salud de todos los hombres murió crucificado, iluminar a estos pobres desgraciados que viven en las sombras de la muerte, y llevarlos al camino de la verdad y de la vida. Que María Auxiliadora, Madre, no sólo de los cristianos sino de todos los hombres, proteja y salve a estos pobres hijos suyos esclavos del error.

Con aquella última diligencia, la misión del P. Colbacchini había terminado. Dieron un adiós a aquel lugar, saludaron por última vez a los soldados de Cristo gloriosamente caídos, bendijeron sus tumbas humildes y solitarias, pidieron de nuevo al cielo la conversión de los pobres salvajes, y bajaron a ocupar sus sitios en la canoa que les esperaba en el río, poseídos de una desazón nostálgica que ya no les fué posible desechar en todo el viaje.

El 29 de agosto, los Chavantes dieron señales de una vecindad desconcertante, viéndose el fuego por ellos encendido a una distancia que acaso no pasaría de medio kilómetro. Algunas balsas en la orilla indicaban su paso.

Arrimáronse los misioneros a una pequeña isla, y también allí vieron huellas y objetos que los salvajes indubablemente acababan de abandonar en precipitada fuga.

Sin duda el ruido del motor les sorprendió en aquel sitio y corrieron a emboscarse.

Don Colbacchini sintió un deseo irresistible de seguir el rastro que en la yerba habían dejado, y se metió bosque adentro. De trecho en trecho, veíanse, bien marcadas, huellas de hombres, niños y mujeres.

¿Fué una imprudencia? Es probable, pero el misionero no sueña más que en las almas que tienen necesidad de él y a las que ha ofrendado sus vigias y trabajos, y su misma vida, y es natural que cuando las siente cercanas a su corazón no piense en otra cosa, que no le importe nada, ni se asuste de nada. La razón, sin embargo, tiene que saber frenar y dirigir con mano fría todos los movimientos, aún los más generosos, del corazón, y por esto, el P. Colbacchini, llegado a cierto punto, miró atrás y vió que, si bien le seguían sus compañeros, hacíanlo con semblante receloso y lleno de preocupaciones. Pensó que tal vez iba al encuentro de una tragedia inútil, que la noche no tardaría en sorprenderles, que los indios difícilmente se dejan encontrar, y que, caso de dar con ellos, los hallarían seguramente en actitud de guerra y tendrían que emplear las armas para defenderse. No, aquella no era la táctica del misionero... La hora de la evangelización de los Chavantes llegaría sin duda alguna, pero por medios y caminos bien dife-

rentes, que un celo temerario e imprudente podía malograr o cuando menos retrasar.

Sintió el Padre que estas razones batallaban duramente con las impacencias y la santa intrepidez de su apostolado, y, dirigiéndose a sus compañeros, dijo: Basta, volvamos atrás ¡quién sabe dónde estarán a estas horas los Chavantes, y de todos modos, es seguro que no les encontraríamos antes de que sobrevenga la noche, que en modo alguno podemos pasar dentro de la floresta.

El buen sentido se había impuesto, y volvieron sobre sus pasos, acampando y durmiendo en la isleta por ellos elegida. El alba del 30 de agosto les sorprendió a poco más de una jornada de la conjunción del Das Mortes con el Araguaya.

Mientras escrutaban anhelantes el horizonte, observaron a lo lejos un hermoso animal que, atravesando majestuosamente la blanca sábana de arena que bordea el cauce, se dirigía al río. Era un soberbio jaguar que iba a beber, y apenas se vió sorprendido, volvióse vertiginosamente en dirección de la selva. Los expedicionarios, espoleados de modo irresistible por la comezón venatoria, apresuráronse a saltar a tierra y se dieron a perseguir la fiera. El pobre animal creyó que se salyaría trepando a lo alto de un árbol corpulento, pero uno de los escopeteros le metió una bala en la cabeza, y, dando un espantoso rugido, cayó desgajando las ramas.

Aquella cacería inesperada de la terrible "Onça" y la necesidad de acudir a la pesca para poder comer, les hizo perder mucho tiempo.

Transcurrida otra noche en lucha con los mosquitos, y en acecho constante contra los caimanes, el día 31 de agosto siguieron río abajo, y tuvieron la grata sorpresa de encontrarse con algunos Carajás que, atrevidamente, habían remontado el Das Mortes en busca de huevos de tortuga.

No es raro verles aventurarse en estas correrías, que a veces pagan muy caras, porque los Chavantes quieren ser los amos indiscutibles

del río y no toleran intromisiones en su dominación. Son refractarios a todas las amistades, no aceptan dones ni regalos de nadie, quieren conservarse herméticamente insociables e independientes. Los misioneros, para probarlos, dejaron un día en la llamada Barreira Don Bosco, algunos objetos de que los indios suelen ser golosos, y al volver más tarde, los encontraron tal como los habían dejado, no obstante aparecer indicios ciertos de que habían estado allí los indios.

Esta es una prueba palmaria de la invencible aversión que sienten por todo lo que es extraño a su tribu.

El encuentro con los Carajás alegró no poco el corazón de los misioneros.

Siguieron navegando a todo vapor hacia la desembocadura del río y, por fin, el 1º de setiembre, entraban de nuevo felizmente en el majestuoso Araguaya, y cuarenta y ocho horas después, arribaban al punto de partida, o sea a Mato Verde.

* * *

Esta difícil y movida exploración del P. Colbacchini y de sus compañeros ha venido a confirmar una vez más lo extremadamente difícil que es atraer y convertir a los pobres Chavantes, constante pesadilla de nuestros misioneros del Mato Grosso, y la gran necesidad que tenemos de oraciones que muevan a la Misericordia Divina a apresurar y facilitar la obra de su evangelización y civilización.

Por lo demás, el viaje ha sido fecundo en datos y observaciones que evitarán, en el porvenir, una inútil dispersión de fuerzas y favorecerán ulteriores tentativas de apostolado.

Es sabido que la sangre de los mártires ha sido siempre semilla fecunda de nuevos cristianos, y nosotros creemos con absoluta certeza que la derramada por los PP. Fuchs y Sacillotti contribuirá de modo efficacísimo a que estos desventurados hijos de la floresta vean también ellos, a no tardar, la bella aurora de la redención.

SRES COOPERADORES

consultad el *Tesoro Espiritual*. Propagad la *Obra Pía del Sagrado Corazón*. - Véase la cubierta de nuestro "Boletín"

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ARGENTINA - Buenos Aires, enero de 1937. — A consecuencia de un agudo ataque de meningitis, un alumno de segundo año Comercial del Colegio Don Bosco estaba ya privado de los sentidos. El médico, después de la consulta en la que intervino un especialista, y visto el análisis del líquido céfaloraquídeo, manifestó a los acongojados padres del niño que ya nada podía hacer. Entonces sus compañeros de curso, y el que suscribe, encargado del mismo, decidimos recurrir a María Auxiliadora, por intercesión de nuestro Padre San Juan Bosco, cuya reliquia se colocó bajo la almohada del enfermo. En seguida iniciamos la novena recomendada por el Santo, prometiendo asistir todos a una Misa que se celebraría en el Santuario de Almagro, y publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia, si se obtenía la curación del enfermo. Bien pronto empezó la mejoría de éste, y de tal manera se acentuó que, al terminarse la novena, con gran admiración del médico, estaba casi fuera de peligro. Ahora, con perfecta lucidez mental puede ya dedicarse a los estudios y continuarlos con los demás compañeros, quienes agradecen infinitamente a María Auxiliadora y a San Juan Bosco el especial favor recibido.

Pbro. JUAN F. GOLDARACENA, Salesiano.

ARGENTINA - Buenos Aires, 5 de enero de 1937. — Habiendo promovido consulta de médicos para resolver si me operaban o no del apéndice, cuya extirpación parecía urgente, pedí a San Juan Bosco que, aplicándome una reliquia de su sagrado cuerpo, me evitara la operación, a la que tenía verdadero horror, y el Santo oyó benigno mi súplica, decidiendo los médicos que ya no había necesidad de la intervención quirúrgica.

Quedó eternamente reconocida a mi querido Protector, y deseo sea hecha pública mi gratitud para gloria del Santo. MARIA VICTORINA ACOSTA.

COLOMBIA (Santander) Girón, 26 setiembre de 1936. — Careciendo de todo recurso para la subsistencia de mi hogar, enfermo, y a raíz de la muerte de tres de mis hijos, nos obsequió una caritativa señora amiga con unos dulces, envueltos en una hoja del *Boletín Salesiano* que publicaba relaciones de gracias conseguidas por mediación de María Sma. Auxiliadora y de San Juan Bosco. Habiéndolas leído con gran atención, se me ocurrió encomendar mi necesidad a tan grandes Protectores, prometiendo, si remediaban mi situación, enviar una limosna a Turín para la Basílica de la Virgen y dar publicidad a la gracia, en el mencionado *Boletín*. A los diez días, un buen amigo vino en mi ayuda, y hoy me encuentro fuera de apuros. Agradecido, cumplo gustoso mi promesa para gloria de la Sma. Virgen y de San Juan Bosco. JOSE FELIPE RODRIGUEZ G.

FILIPINAS - Manila. — San Juan Bosco, graciosa y generosamente, ha querido favorecer en varias circunstancias a esta familia, la cual ha resuelto hacer pública manifestación, por medio del *Boletín Salesiano*, de sincera gratitud al portentoso Santo, inscribiéndose a la vez de Cooperadores Salesianos y haciendo una oferta para las Obras del mismo.

E. G. CARREON y Sra.

MÉJICO, Aguascalientes, noviembre de 1936. — Desahuciada por los médicos la Srta. Consuelo Jaime, se le aplicó una reliquia de San Juan Bosco, a quien invocaron de corazón las personas que la rodeaban en su lecho de dolor, obteniendo casi instantáneamente una franca mejoría. De este singular beneficio de San Juan Bosco se desea su publicación, a la vez que se envía una pequeña oferta para el Altar del Santo en la Basílica de María Auxiliadora, de Turín. J. L.

MÉJICO (Michoacán) Araró. — Con el corazón henchido de gratitud, manifestamos nuestro sincero agradecimiento hacia nuestra Santísima Madre la Virgen Auxiliadora y su gran siervo, San Juan Bosco, por habernos obtenido la salud de nuestra pobre y desconsolada madre, la señora Juana Silva Vda. de López, quien se vió sumamente grave y, según la opinión de los facultativos que la atendían, sin esperanza humana de alivio. Hoy que la paciente se encuentra mejorada y fuera de peligro, agradecidos, hacemos pública esta gracia y enviamos una limosna para el altar de San Juan Bosco.

ANGELA, DIONISIA y JOSÉ LOPEZ SILVA.

MÉJICO (Michoacán) Maravatio, octubre 21 de 1936. — Habiendo enfermado mi esposo de fiebre tifoidea y encontrándose muy grave y sin esperanza de alivio, pues ya llevaba mes y medio luchando con tan terrible enfermedad, sin que cediera en lo más mínimo a pesar de las innumerables medicinas que se le proporcionaban, invoqué con todo mi corazón a San Juan Bosco, ofreciéndole publicar el milagro.

Habiendo obtenido tan señaladísima gracia, cumplí mi promesa y doy mil y mil gracias a Dios que me concedió tan insigne favor por intercesión de su glorioso Santo. PAULINA GARCIA DE CARRILLO.

MÉJICO - Querétaro, noviembre de 1936. — Habiéndome roto una aguja en una mano, fué preciso operarme, no obstante mi estado diabético y las preocupaciones del doctor que temía fatales consecuencias. En vista de ello, me encomendé a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, y, gracias a su poderosa intercesión, salí con toda felicidad. Agradecida, publico el milagro y mando una pequeña limosna.

MA DEL CARMEN RODRIGUEZ Y RUBIO.

PERU - Piura, enero 9 de 1937. — Doy gracias a San Juan Bosco por haber salvado a mi hijo, José Luis, a quien impusimos una reliquia del Santo, invocando su protección, que no se hizo esperar, pues el enfermito consiguió inmediata mejoría.

Agradecido, envío una modesta oferta para las obras de la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

DANIEL A. GARCIA LEMUS.

URUGUAY (Entre Ríos) *Colonia Elia*, diciembre de 1936. — Un asunto delicado, y al parecer muy difícil de arreglar, nos venía afligiendo bastante. Impuestos por el *Boletín Salesiano* de los extraordinarios favores que María Sma. Auxiliadora prodiga a cada instante por mediación de San Juan Bosco, resolvimos confiar a estos celestiales Protectores el arreglo del mismo, y, con sorprendente maravilla, vimos al poco tiempo favorablemente arreglado nuestro asunto.

Sinceramente persuadidos de la milagrosa intervención, queremos manifestar públicamente a María Auxiliadora y a San Juan Bosco nuestro más acendrado agradecimiento, enviando una oferta e inscribiéndonos en la «Pía Unión de los Cooperadores Salesianos».

MIGUEL PERDIGUERO y MARIA I.
CABALLIER DE PERDIGUERO.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA - *San Nicolás de los Arroyos*, 30 diciembre de 1936. — Animada con la lectura de la «Vida de Don Miguel Rúa», donde se destaca en mil hechos la protección amorosa y paternal que en vida tuvo hacia el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y aconsejada por un Superior Salesiano a recurrir al Siervo de Dios, para que me ayudara a vencer serias dificultades espirituales y financieras de la Casa, recurrí confiada a su bondad, suplicándole me alcanzara la solución antes de terminar el año de 1936. Alcanzadas tres de las gracias pedidas, antes del 28 de diciembre de 1936, cumplo la promesa de hacer pública, por medio del *Boletín Salesiano*, mi eterna gratitud al Siervo de Dios, enviando a la vez una limosna para su Beatificación, y pidiendo al Señor apresure el día en que convida con Don Bosco la gloria de los altares.

La Directora del Colegio local «*María Auxiliadora*».

Expresan también su agradecimiento:

Al Siervo de Dios Miguel Rúa. — Dr. Ataliva Herrera, abogado (Buenos Aires) - Ana María León de M. (Méjico-Zamora).

A la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea. — Rosa M. Fassio (Buenos Aires).

NECROLOGÍAS



SALESIANOS DIFUNTOS:

Antonio Garlanda, sacerdote — de Mezzana Mortigliengo (Italia) † en Biella (id.), el 15 de enero de 1937.

Miguel Luis Colombo, sacerdote — de Seregno (Italia) † en Verona (id.), el 7 de diciembre de 1936.

José Oreglia, sacerdote — de Cherasco (Italia) † en Niza (Francia), el 23 de diciembre de 1936.

Pedro Preti, sacerdote — de Milán, † en Milán, el 27 de diciembre 1936.

Juan Arione, coadjutor — de Diano d'Alba (Italia) † en Santiago-Macul (Chile), el 4 de octubre de 1936.

Justino Ferrazza, sacerdote — de Cappadocia (Italia) † en Genzano (id.), el 20 de diciembre de 1936.

Germán Fava, clérigo — de Rivadavia (Argentina) † en Alta Gracia (id.), el 14 de noviembre de 1936.

Nino Toso, clérigo — de Cividale del Friuli (Italia) † en Este (id.), el 17 de diciembre de 1936.

COOPERADORES DIFUNTOS:



Doña Anita Fondevila Gabernet.

Entregó su alma a Dios el 23 de noviembre p. p. en Barcelona (España), víctima, no tanto de la enfermedad del hígado que desde hace tiempo venía padeciendo, como del entrañable dolor con que las horribles profanaciones y orgías sanguinarias de la demagogia republicano-comunista laceraba su corazón sensible y educado, de fervorosa católica y española.

Cuando todavía era niña y alumna de las Hijas de María Auxiliadora de Sarriá, se imponían ya a todos de tal manera su piedad y bondad de carácter y la exquisita modestia que modelaba y embellecía su rostro, que las condiscípulas la distinguían con el nombre, si se quiere un poco irreverente, de «*Mare de Deu*», Madre de Dios.

Terminados brillantemente sus estudios, ejerció por algún tiempo la carrera del magisterio, desempeñando a la vez el cargo de Secretaria de la Asociación de Ex Alumnas Salesianas.

A los 23 años contrajo matrimonio, y hasta los 43 en que la sorprendió la muerte, su vida fué la de la mujer fuerte de los Libros Santos, perfumando el hogar con sus virtudes y siendo la delicia de cuantos la trataban. Hacendosa, pulcra, diligente, virtuosa, amable y caritativa con todos, Doña Anita o «*Anita*», como se la llamaba cariñosamente en el privilegiado círculo de sus amistades, atrajo sobre el hogar continuas bendiciones del cielo, que le regaló tres hijas buenas como ella; piadosas, finas, cristianamente educadas.

Cuando la santa mujer dejó correr de verdad y a

raudales los tesoros de su corazón noble, materno, caritativo, fué durante los primeros meses de la revolución española, vividos bajo el fncubo de los saqueos y de las matanzas.

¡Cuántos cuidados exquisitamente maternos tuvo con los pobres perseguidos que a ella acudían, especialmente con los salesianos! Sabían muy bien los Hijos de Don Bosco que tanto ella como su esposo Don Luis Postigo, también ex alumno nuestro, tenían siempre abiertas para ellos las puertas de su casa, y hasta a las altas horas de la noche corrían a llamar, aislados o en grupos, cuando sudorosos y despavoridos oían ya a sus espaldas el jadeo envenenado de los sicarios de la muerte.

En el ambiente amable de aquel pisito hallaron todos y siempre el más cariñoso acogimiento; cama, alimentos, prendas de vestir, dineros, cuanto podía serles necesario. No distinguía la noble matrona entre sacerdotes y coadjutores; para ella todos eran Hijos de Don Bosco, y a fin de que los ministros de Dios, que de ordinario se presentaban con pobrísima indumentaria, no desmereciesen a los ojos de la servidumbre, jamás permitió que nadie les lavara la ropa, haciéndolo ella con sus propias manos.

Eran indescriptibles los sobresaltos de aquellas noches eternas en que más violenta era en Barcelona la persecución, temblando siempre por las vidas de los suyos y las de sus refugiados. La terrible certeza de morir fusilados ellos mismos, a causa de la caridad que usaban con los religiosos, no coartó, sin embargo, lo más mínimo, el ímpetu magnífico de su generosidad intrépida, llegando hasta, muchas veces, para evitar que vagando ellos solos por la calle inspirasen sospechas, a imponerse el sacrificio de salir con sus hijas a acompañarles, durante horas y horas, con lo cual les hacía pasar fácilmente por hermanos.

San Juan Bosco le habrá pagado en el cielo todas esas delicadezas maternas, tanto más cuanto que Doña Anita era también grande y fervorosa devota suya. En su última enfermedad, cuando la sola presencia de un cuadro religioso solía acarrear el exterminio de una familia, no consintió que se descolgase el de nuestro Santo, y en los más recios ataques de la fiebre septicémica que aniquilaba su corazón, y en los accesos de dolor, sus ojos se volvían al cuadro para consolarse, sus labios murmuraban una oración y el rostro de la mártir se componía al instante en una sonrisa de paz.

Nadie la oyó jamás quejarse en el curso de su penosa enfermedad, y expiró dulcemente como expiran siempre los santos.

No obstante la fobia canibalesca que reinaba y reina en Barcelona contra todo lo religioso, Dios hizo que un sacerdote salesiano disfrazado pudiese bendecir y acompañar hasta el cementerio sus restos mortales, y que su alma buena y caritativa pudiese recoger en seguida el fruto de treinta misas que, en el retiro de sus catacumbas, dijéronle sacerdotes también salesianos, llenos de gratitud hacia su bienhechora.

Mientras encomendamos a Dios a esta santa esposa y made cristiana y para ella pedimos las oraciones de nuestros cooperadores, enviamos nuestro más

sentido pésame a sus virtuosas hijas, y en especial a su inconsolable esposo, Don Luis Postigo, que, como ya se ha dicho, es también ex alumno salesiano queridísimo, tan cariñoso con sus educadores de antaño, que por ellos ha expuesto mil veces su vida, al compartir con su esposa el honor de darles, en su casa, confortable asilo, y dedicando diariamente todo su tiempo disponible a visitar, en sus varios escondrijos, a docenas de hermanos nuestros para consolarlos, socorrerlos, y hasta ayudar a algunos a trasponer la frontera. ¡Que Dios se le pague!



Don José María De Alvear.

Un verdadero héroe de la patria e insigne Montillano que ha derramado su sangre generosa por Dios y por España. Esta vez, es un voluntario, un aristócrata.

Porque era cooperador salesiano, porque había transcurrido su infancia a la sombra bendita de nuestro Colegio, por querernos de verdad, la herida que no ha producido su muerte ha sido ancha y profunda. ¡Sea el Señor bendito!

La primera quincena de Julio la pasa en Sevilla esperando sin duda la fecha de la santa rebeldía de España. Seguidamente acompaña a su Señora e hijos a Portugal. Cuando el 18 intenta volver a Sevilla, le cierra el paso la frontera infranqueable de los rojos de Huelva. El movimiento salvador había estallado. Con otros españoles intenta darse a la mar en un frágil barco pesquero, pero la porfiada resistencia del patrón malogra nuevamente sus planes. Por fin, el 22, consigue atravesar la frontera por Salamanca y se ofrece voluntario al Comandante Doval que allí se encuentra organizando una columna.

Ya conoce Doval el arrojito y el temple acerado de nuestro héroe. Lo trató muy íntimamente en Montilla y por eso lo nombra al punto su ayudante.

Después de un rápido entrenamiento en la plaza, les toca el 31 avanzar en busca del enemigo por la línea de Navalperal de Pinares (Ávila). El encuentro ha sido duro. Herido en un pie, sigue avanzando al lado del Jefe. El ala derecha se ha desplegado. El brío y el arrojito de estos soldaditos no tiene par en las gestas de la guerra. Van tocados con la boina

roja. Se llaman «requetés». Pero se han adelantado demasiado. El enemigo los ha visto. No hay tiempo que perder. Se precisa detener a aquellos bravos, replegarlos. Doval pide voluntarios para la arriesgada empresa. El primero que se ofrece es D. José María, su ayudante. Su recia y atlética figura se recorta en la lejanía. Ya no le duele la ancha herida del pie. La Patria lo llama. Una lluvia de fuego va cayendo a su lado. Parapetado tras de una roca grita y hace señas. Los rojos avanzan con una furia loca. Una bala le ha perforado el ojo derecho y se le ha incrustado en las sienes. La amapola triunfante de su boina roja se ha trinchado sobre su tallo. Nuestro héroe ha caído a tierra.

El repliegue se ha realizado, pero la ola roja se ha tendido como un río desbordado sobre el campo. El cadáver de D. José María ha quedado en su poder.

Al cabo de cuatro meses, al recuperar nuestro glorioso ejército esas posiciones, se encontró el cadáver. Estaba enterrado a pocos metros de la Parroquia. Sólo por la talla extraordinaria pudo reconocerse. El 14 de Diciembre fué trasladado a Villafranca. En la residencia de los PP. Jesuitas les esperaban sus padres, los Excmos. Sres. Condes de la Cortina; su esposa Dña María Antonia Zambrano; su hijo mayor; el comisario de Guerra de Andalucía e íntimo amigo, D. José García Verde.

Acompañaban el cadáver desde Avila, junto con la escolta de 50 requetés, su cuñado D. Evaristo de la Riva y D. Celestino García Verde. A los acordes del himno de Oriamendi entró en la capilla y allí se le cantó un solemne responso. Los niños le rezaron el Sto. Rosario y el P. Martínez subió al púlpito para proponer al heroico aristócrata y ex alumno de aquel magnífico Colegio de PP. Jesuitas como modelo de colegiales y orgullo del profesorado.

La comitiva reanudó la marcha y el mismo día llegaba a Sevilla. Lo esperaban en el Hospital de la Santa Caridad sus tíos, primos, amigos y todos los socios de la Hermandad; durante la noche velaron el cadáver sus familiares. Muy de madrugada empezaron las Misas y a las 8 y media de ese mismo día 15 salía para Montilla escoltado por coches.

A eso de las once llegaba a la Puerta Aguilar.

El Comandante militar de la Plaza, D. Francisco López Pastor, en un bando de elevados tonos patrióticos, había dicho al pueblo la importancia del acto que iba a presenciar y, no contento con dedicarle una calle, logró que en señal de duelo la ciudad entera se vistiese de luto y saliese a tributarle el homenaje rendido de su admiración y afecto. La mañana cruda y fría, la lluvia torrencial no fueron parte para que Montilla toda se asomase a los arcos famosos de la Puerta Aguilar. También estaban allí los alumnos de nuestro Colegio.

Bajado el féretro a hombros de requetés, ante el Clero y ante las Autoridades, el Comandante militar dirigió al hijo preclaro, que volvía aureo'ado de gloria y de martirio, a su solar nativo, un breve y oportunísimo saludo en nombre de la ciudad.

«Hasta el cielo, dijo, se viste hoy de luto, y la

lluvia fina y mansa que nos regala son lágrimas amargas que lloran tu ausencia, José María».

Organizada la presidencia del duelo con los familiares, a un lado y a otro las autoridades civiles y militares, rezado el responso, se encaminó la comitiva a la Parroquia de Santiago. En la plaza, donde el gentío era imponente, los soldados y banderas de la patria rindieron honores al héroe.

En medio de la iglesia se alzaba el túmulo artístico, severo, grandioso. Sobre la caja, una gran bandera española, la boina roja del héroe y una gran corona con los colores nacionales. La doble presidencia familiar y militar enmarcaba simétricamente el cuadro.

Cantóse el oficio de Difuntos a gran orquesta y celebró la misa el Muy Rdo. Sr. Arcipreste D. Luis Fernández.

Al final, organizóse la procesión con los restos hacia el panteón familiar. A hombros de requetés descendió a la cripta marmórea. Nuevas oraciones, nuevos ritos, y luego... lágrimas, silencios, frío de tumbas, tibia lumbre de ocaso, claridades de aurora y de resurrección...

D. José María de Alvear y Abaurrea, el noble y apuesto Jefe provincial de la Comunión tradicionalista, duerme ya su sueño eterno al lado de sus deudos. El que fué alma de los requetés montillanos, el que soñaba constantemente con la Tradición y por ella trabajaba directa e indirectamente a todas las horas del día; el que presentía ya el alborear triunfante de los grandes días de la España tradicional, el católico ferviente, el padre cariñoso y el amigo bueno; el señor de gesto llano y rudo si se quiere, pero de corazón de oro, ha ofrendado generoso su sangre y su vida en aras de su ideal, en el altar sacrosanto de la Patria.

Descanse en paz el insigne Cooperador salesiano. A sus buenos padres, fundadores de nuestro colegio, la expresión sincerísima de nuestra sentida condolencia.



Don Angel Sisternes.

El 29 de Noviembre murió inesperadamente, también en Montilla, este insigne bienhechor de los Salesianos y alcalde de la misma ciudad.

Era militar, Teniente Coronel de Artillería. Con esta sola palabra podría trazarse su semblanza. Su larga vida de 74 años queda resumida en estas tres palabras: «Vivió, trabajó, se sacrificó».

La muerte le sorprende de pie. Avaro del tiempo, no consiente que se pierda un segundo.

Las más difíciles horas para la vida del pueblo, las grandes crisis sociales, encuentran en D. Angel al hombre providencial.

Rígido y austero consigo mismo fué además el hombre de la caridad. Una caridad callada, oculta, generosa, evangélica. Entre el número de sus muchos favorecidos está el Colegio Salesiano, están nuestros niños. Todos hemos sufragado ya su alma recia y noble, buena y compasiva.

A la Vda. Dña Josefa y demás familia nuestro pésame más sentido.



Don Antonio Gómez Salas.

Al lado de pérdidas tan sensibles, hemos de designar también la del teniente de artillería y ex-alumno queridísimo D. Antonio Gómez Salas.

Si aquella era una espiga dorada que se inclinó hacia la tierra por el peso de sus años y de sus méritos, ésta era una flor lozana y fragantísima de juventud que se abría a la vida, llena de promesas y esperanzas.

Entró en nuestro Colegio de Montilla muy niño aún, el año 1910. En él estuvo hasta el 1917 que ingresó en la Academia. El movimiento salvador de España le sorprendió en la ciudad de Mérida donde era conocidísimo y querido. Pasó 15 días en la cárcel detenido y, por una de esas bondades maternas que María Auxiliadora prodiga a sus hijos más amados, logró incorporarse a la co-

lumna de Tella, ofreciendo al punto sus servicios a la santa cruzada española.

Ya está en su centro. La persecución, la cárcel han puesto en sus venas un brío y un arrojito incontenibles. El sitio de mayor peligro para él. Tras un fuego intensísimo de artillería se ha logrado penetrar en San Martín de Valdeiglesias. El teniente Gómez sube a la torre para instalar un puesto de observación. A los rojos les duele la pérdida de esta posición avanzada y estratégica. Un avión vuela sobre el pueblo arrojando una lluvia de fuego sobre los nuestros. Ha visto el puesto de la torre. Desde allí se le contesta certeramente, pero una bala de las llamadas *dum dum* ha herido en una pierna a nuestro teniente. Era el 9 de Octubre. No puede tenerse en pie. Caen a tierra y los compañeros le bajan.

— ¡No teman; esto no es nada! dice sereno y tranquilo. Llamadme al Capellán de la Bandera del Tercio. Quiero confesarme.

Ha sido trasladado al Hospital de Talavera. Sufre enormemente. La bala le ha hecho un destrozo horrible. Los médicos le dan esperanzas pero él, al notar en sus heridas unas manchitas grises, reveladoras de la gangrena, dice con entereza y valentía:

— Si hace falta cortar la pierna, que se corte. Por eso mismo no he desayunado todavía.

La operación se impone. Antes sin embargo vuelve a pedir confesión. Comulga y, encomendándose a la Virgen, se entrega en manos de los doctores

Todo ha terminado felizmente.

A su buen padre que ha asistido emocionado a la difícil operación y le pregunta si le ha dolido mucho, contesta:

— Algo hay que sufrir por la patria.

La vida se le va por momentos. Consciente de cuanto a su lado se realiza, y presintiendo el derrumbamiento total de su ser, pide se le administre la Extremaunción. El mismo extiende sus manos y responde claramente a las preces rituales. Después... al cielo.

Así mueren los buenos españoles, los buenos cristianos, los buenos exalumnos. Sus desolados padres, sus hermanos, que asistieron a la agonía, trajeron el cadáver al pueblo.

Las honras fúnebres se le hicieron en la Parroquia de Santiago constituyendo una imponente manifestación de duelo. Era mucha la simpatía que se había conquistado en Montilla, mucho el cariño que todos le profesaban.

A su numerosa familia nuestra más sincera condolencia.

«(((((((((())))))))»

Han muerto también en la paz del Señor:

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — María de los Angelés Leal Vda de Ruiz - Victoriano Galvis.

MEJICO (Nayarit) *San Pedro Lagunillas*. — Nazario Ramírez.

MEJICO (Nayarit) *Tepic*. — Adriana Ramírez.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Catedral de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Catedral de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SETIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

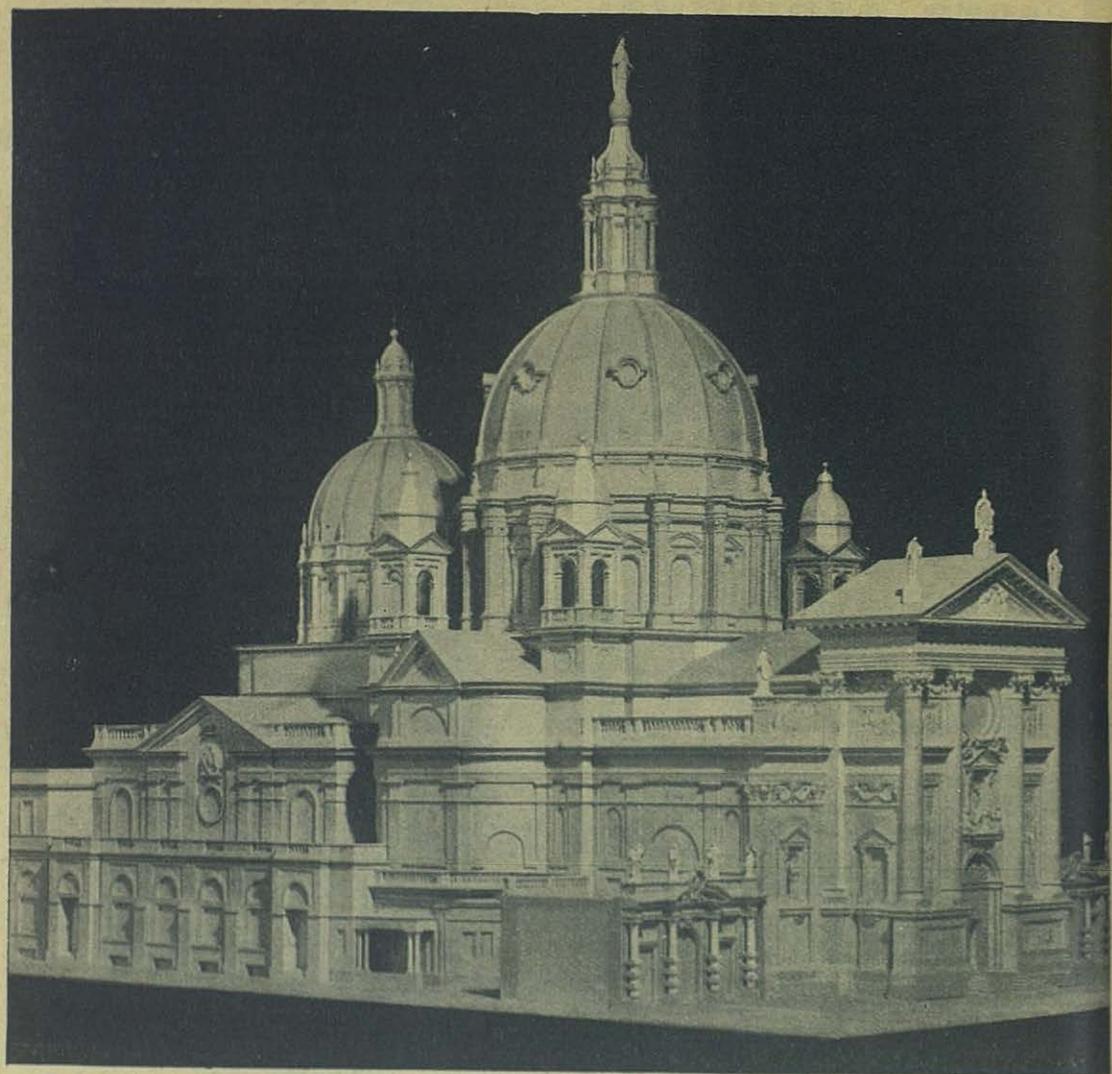
NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sante Franciscce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Proyecto, en ejecución, de ampliación y embellecimiento del Santuario-Basilica de María Auxiliadora de Turín.

Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.
